

ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y ECONÓMICOS DE LOS EXTRANJEROS EN MICHOACAN 1869-1910

Martín Pérez Acevedo

Breve Introducción

La presencia de extranjeros en Michoacán en la segunda mitad del siglo XIX es un fenómeno por demás interesante, más si se atiende a las diversas etapas en que la entidad se desenvuelve en su desarrollo y al papel activo que juega en el devenir de la república. Tanto en el acontecer cotidiano de la población michoacana como en el de aquéllos que se instalan en diversos lugares del territorio estatal, se inserta paralelamente la presencia de un sector minoritario de individuos provenientes de Europa, Africa, Asia y América Latina que, poco a poco, van ganando espacios hasta manifestarse como un conjunto de individuos de una gran dinámica.

En la medida que los extranjeros se instalan en el nuevo escenario humano, paulatinamente se perfilan sus inquietudes por vincularse al medio social, económico y cultural. De esta manera los vamos a encontrar relacionándose con la población receptora al departir de sus fiestas civiles y religiosas, paseos y diversos convites. Asimismo el sector económico será de vital importancia al atender éstos negocios de índole comercial, prestamista-crediticio, agrícolas, industriales, bancarios, etc., en el que se advierte gran versatilidad en

un buen número de ellos. No menos trascendente sería su papel en la educación, actividad científica y en el ejercicio de diversas profesiones que ejecutaron y que sirvieron para dar soluciones a las demandas de vida urbana michoacana, en especial a la capital del estado.

Dada la vastedad que reviste el tema en sí, nuestro trabajo se reducirá a resaltar las actividades de aquellos que llegaron a instalarse en la entidad, y que a lo largo de su estancia ejecutaron una o varias labores, que los pusieron en contacto principalmente con el ámbito económico, y en algunos casos con el social, educativo, etcétera. Cuestiones como inversión extranjera, minería y el ramo de comunicaciones y transportes -principalmente ferrocarriles- se encuentran ligadas a empresarios y capitales que no permanecieron o se vincularon con el medio en el que actuaban, por lo tanto aunque reconocemos su importancia consideramos pertinente no incluirlos en esta ocasión.

Aspectos demográficos y censos

La cuantificación de la población foránea residente en Michoacán en la segunda mitad del siglo XIX, en base a la información que proporcionan censos, memorias de gobierno y censos federales así como cuestionarios levantados por autoridades municipales, plantea varios problemas para desbrosar: número, lugar de procedencia, arribo a la entidad, edad, idioma, actividades económicas, profesión, nivel de estudios, por mencionar algunos aspectos, situación que en buena medida se debe a la estructura misma de dichos indicadores.

Para el periodo en cuestión se dispone de cinco censos que fueron levantados en 1869, 1882, 1889, 1900 y 1910, lo cual nos habla en primer término de una irregularidad cronológica que varía de los 13, 7 y 10 años en su ejecución. Lo mismo se podría apuntar respecto a los formatos informativos y cuestionarios de cada uno, ya que difieren en sus estructuras y en los resultados a que llegan al final, dando por lo tanto margen al planteamiento de incógnitas

difíciles de resolver por los medios citados. Mención especial en este sentido, cabría hacer respecto a la estadística de extranjeros que realizó la Prefectura de Morelia en 1881, para cuantificar dicha población en la municipalidad. Este documento en su composición tiene la virtud de proporcionar otro tipo de datos sobre los individuos no mexicanos, que más adelante expondremos.

En la Memoria de Gobierno de 1869 que resume el número de habitantes de Michoacán, según los padrones formados el día 1º de mayo de 1868 -que a su vez estaban avalados por el Ministerio de Fomento-, el organigrama del censo lo componían dos columnas que dividían la información en hombres y mujeres que a su vez se subdividían en solteros, casados, viudos, según el caso. En el mismo esquema se requería la información sobre indígenas y el cuestionamiento general de saber leer y escribir, lo cual se sintetizaba en las sumas generales y totales de habitantes. Para nuestro caso los datos sobre extranjeros se concretan a clasificarlos por sexo exclusivamente, y a su localización en los distritos y municipalidades. En ningún momento se vierten elementos para determinar su nacionalidad.¹

La Secretaría de Gobierno del Estado de Michoacán, a encargo del despacho de Fomento, comisionó en agosto de 1881 a la Prefectura de Morelia para que colaborara en la formación de un cuadro general que se refiriera al número de extranjeros residentes en la entidad. La oficina solicitante estipuló que se indagara lo siguiente: nacionalidad, sexo y edad, estado civil y profesión, la nacionalidad de los consortes, y sexo y edad de sus hijos. Un aspecto que habría que resaltar, dado que no se presentó en ninguno de los censos que se consultaron, fue el relativo a preguntar sobre los bienes raíces de los extranjeros, ya que se ordenó que "igualmente deberán

1. *Memoria leída ante la Legislatura de Michoacán en la sesión del día 30 de julio de 1869 por el Secretario del Estado, Lic. Francisco W. González*, Morelia. Imprenta de O. Ortiz, 1869. Esta misma información se reproduce en: José María Pérez Hernández, *Compendio de la geografía del Estado de Michoacán de Ocampo*. México, Imprenta del Comercio, 1872. pp. 49-122.

espresarse los bienes que posean y sus valores segun las constancias que obran en la oficinas de contribuciones". Con la finalidad de facilitar la captura, la Secretaría de Estado y del Despacho mandó los modelos para que se contestaran los cuestionarios en toda la entidad.²

Tendrían que transcurrir varios meses antes de que se diera por concluida la estadística, labor que tocó a su fin en el mes de febrero de 1882. En tres hojas se entregó la información. Fue así como en dos de ellas se anotaron los pormenores de los varones, y en la última los datos sobre las mujeres. Además de los generales requeridos se incluyó el tiempo y lugar de residencia, número de sus hijos e hijas, y su lugar de nacimiento.

Por lo que se refería a la población masculina, de acuerdo a su estado civil se clasificó en solteros, casados y viudos, guardando al efecto las siguientes proporciones, 25, 9 y 5 respectivamente; es decir en la municipalidad se reportaron 39 hombres extranjeros, de los cuales el 71% eran célibes. La edad promedio era de 32 años al fluctuar entre los 18 y los 50 años. Del total de varones cuatro anotaron que estaban de paso, ya que declararon como su domicilio la ciudad de México, Querétaro y Estados Unidos.³

El tiempo de residencia en el país como elemento informativo permite calcular la edad promedio del arribo de los extranjeros a vecinados en Morelia, la cual se estimó en 20 años. También el tiempo de residencia en el país fue otro factor que llama la atención, ya que fluctuaba entre los 53 años y los 6 meses, situación que en el

2. Archivo Histórico del Ayuntamiento de Morelia (AHAM). Expediente Núm. 39, Estadística de extranjeros. la Prefectura en circular n° 63 pide noticia pormenorizada de los extranjeros residentes en la municipalidad. Morelia, 31 de agosto de 1881., s/f. Por el momento desconocemos si en las demás municipalidades del estado se efectuó dicho procedimiento. En la Prefectura de Morelia los trabajos corrieron a cargo de Rafael López.

3. AHAM. Expediente Núm. 39. Estadística de extranjeros... Morelia, 31 de agosto de 1881. s/f.

primero de los casos hablaría de una estancia prolongada desde temprana edad, una identificación y asimilación plena con el medio físico y humano, la ejecución de alguna profesión o negocio y la formación de una familia, y en el segundo se estaría en presencia de un recién llegado que desconoce la sociedad receptora en que se había instalado. En la estadística en cuestión se advierten también lazos familiares, ya sean entre tíos, primos y hermanos, que dependiendo de las circunstancias favorecerían el traslado, estancia, aprendizaje y ocupación en algún negocio de sus consanguíneos establecidos en la capital michoacana. El fenómeno en cuestión se hizo presente por ejemplo con algunos franceses (Hiribarne y Audiffred), y españoles (Basagoiti).⁴

La actividad económica mayormente ejercida era la de comerciante. El número de individuos que se ocupaban de este tipo de transacciones ascendía a 23, que en sí representaban un 70%. Un aspecto que es importante resaltar de esta cantidad es que 20 de dichos comerciantes eran solteros, lo que arroja un 87% de la población activa de extranjeros en la municipalidad. Otras profesiones que se mencionan en la estadística fueron las de agricultores, ingenieros, maquinistas, industriales profesores, empleados, un cervecero y un sombrerero. Acerca de las nacionalidades de dichos extranjeros residentes en la municipalidad de Morelia, la presencia más nutrida correspondió a 21 franceses, a los que les siguieron 9 españoles, 4 alemanes y 2 ingleses, además de un suizo, un escocés y un belga.

4. AHAM. Expediente Núm. 39, Estadística de extranjeros... Morelia, 31 de agosto de 1881, s/f. Para mayores detalles de la trayectoria empresarial de los Audiffred véase: Martín Pérez Acevedo. "La presencia francesa en Michoacán durante el Porfiriato: Comerciantes, prestamistas, industriales, hacendados y banqueros". *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, N° 11. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, enero-junio, 1990, pp. 45-64. En cuanto a los Basagoiti, en el caso específico de Juan Basagoiti, consúltese, del mismo autor, *Empresarios y empresas en Morelia. 1860-1910*. (Colección Historia Nuestra N° 12), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, 1994.

Mucho muy distinto fue el estado de la población femenil residente. Por principio de cuentas su número ascendió a solo 4 mujeres: 2 de ellas casadas con morelianos, una viuda cuyo esposo había sido también extranjero, y una soltera. En ninguno de los casos reportaron profesión u ocupación, aunque bien se podría pensar que eran amas de casa o bien llegaron a emplearse como maestras de idiomas, (francés e inglés principalmente) en alguna escuela particular de primeras letras de la ciudad. Acerca de su país de origen, quedaron asentadas 2 estadounidenses, una francesa y una alemana. Por lo que respecta a su tiempo de residencia, este oscilaba de los 5 meses a los 28 años, y la edad promedio de su arribo fluctuaba entre los 20 y los 42 años.⁵

Tanto en el caso de la población masculina como femenina, que en conjunto sumaban 43 individuos, en la estadística únicamente tres personas reportaron bienes urbanos y rústicos; aseveración en gran medida falsa como se puede corroborar en las fuentes notariales de 1850 a 1882, año este último en que se concluyó el cuadro informativo que nos compete.⁶ Lo anterior pudo haber tenido como razón que a las autoridades que se les encargó el recuento no hayan revisado la documentación de la oficina correspondiente, o en su defecto los extranjeros censados omitieron detalles al respecto.

En el año de 1882 se levantó otro censo de la entidad, que para el objeto que nos incumbe no proporcionó mayores luces, pues dejó de lado cualquier referencia relativa a extranjeros. Aún cuando dicho documento tenía como objetivo superar el censo anterior al incorporar en su conteo a la población existente en los 15 distritos que a su vez se dividían en municipalidades, tenencias y cabeceras -cuyas categorías variaban entre ciudad, villa, congregación, pueblo-haciendas y ranchos al contabilizar la existencia de 784,108 habitantes

5. AHAM. Expediente Núm. 39, Estadística de extranjeros... Morelia, 31 de agosto de 1881, s/f.

6. Para mayores detalles al respecto véanse en el Archivo de Notarías de Morelia (ANM) los protocolos y copias de escrituras públicas en los que quedaron asentadas compras de casas, lotes, ranchos, arrendamientos de haciendas, etc.

de manera general sin tomar mayores parámetros para dividir a cada elemento censado.⁷

La estructura de los censos a partir de mayo de 1882 tanto en Michoacán, como en el ámbito nacional, se vieron sujetos a nuevas disposiciones, ya que a instancias del Legislativo y Ejecutivo Federal, presidido éste por el general Manuel González, se decretó el establecimiento de la Dirección General de Estadística; oficina dependiente de la Secretaría de Fomento que se encargaría de llevar los aspectos cuantitativos del país. La base de datos sobre los que operarían comprendía diez apartados, entre los que figuraban: la clasificación de los habitantes por sexos, edades, nacionalidades, profesiones, industria o trabajo del que subsistieran, estado civil; el catastro de la propiedad urbana, rústica y minera; producción agrícola, industrias, comercio de importación y exportación, planteles de instrucción pública y establecimientos de beneficencia; caminos, canales, telégrafos y líneas férreas; curso de justicia civil y criminal; contribuciones y productos de las rentas públicas; fuerza armada, gastos, pensiones militares y marina de guerra.⁸ En ningún punto se determinó la periodización con que se llevaría a cabo la labor de recuento. En Michoacán, en menor o mayor medida, se levantaron en los años posteriores los informes estadísticos siguiendo algunas de las condiciones establecidas.

Más tarde en 1889 de nueva cuenta se elaboró un censo estatal. En esta ocasión, el criterio que sirvió de base en la captura de datos se sujetó a la división distrital y sus respectivos municipios, a la vez que se enlistaba la población por sexos y su estado civil y el

7. *Memoria presentada a la Legislatura del Estado de Michoacán de Ocampo por el Secretario de Gobierno C. Nestor López en la sesión del día 31 de mayo de 1882.* Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio, pp. 15-16. Véase en la sección de Apéndice el número 3 referente al Censo y División territorial del Estado de Michoacán de Ocampo que contiene 15 cuadros.

8. *Boletín de la Dirección General de Estadística.* México, Secretaría de Fomento. Colonización e Industria, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, N.º. 1, 1913, pp. 11-12.

cuestionamiento de saber leer y escribir, todo ello con sus respectivos totales. Dentro de los nuevos elementos que se encontraron figuraban dos aspectos; el primero nominado el renglón de nacionales, a los que seccionó en hispanoamericanos e indígenas, y el segundo apuntaba los principales idiomas que hablaban los indígenas. La información sobre extranjeros se limitó a catalogarlos de la forma más sencilla, es decir como tales sin reparar en ningún rango distintivo o clasificación.⁹

La presencia de extranjeros y su efecto migratorio en la entidad no paso desapercibida ante los ojos de las autoridades. Tal cuestión fue resaltada por un vocero del gobierno del estado a través de la prensa oficial. Para el Lic. Luis Ojeda, director de la Gaceta Oficial, inmigración era sinónimo de trabajo y riqueza. De la importancia de este sector no mexicano de la población apuntó que "en cada una de las ciudades de Michoacán se ha visto lo que es el concurso de brazos extraños, con las colonias extranjeras. Estas nos traen su capital, su trabajo y la expectativa de fundar nuevas familias; ellas á fuerza de constancia levantan negociaciones que al cabo redundan en provecho de su dueño y de la sociedad".¹⁰ Cuestiones como generación de empleos en el campo, compostura de caminos, apoyo a la instrucción y seguridad pública fueron algunos de los elementos en que contribuían también en diversas localidades del estado. El director del periódico corroboró sus planteamientos al citar a varios alemanes, franceses y españoles residentes en Morelia, así como a italianos propietarios y arrendatarios de fincas rústicas en el distrito de Apatzingán.¹¹

-
9. *Memoria sobre los diversos ramos de la Administración Pública leída por el Secretario del Despacho Lic. Francisco Pérez Gil, ante la Diputación Permanente del Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo.* Morelia, Imprenta y litografía en la Escuela de Artes, 1889, Noticias Estadísticas, Número 1. s/p.
 10. *Gaceta oficial.* Año VI, Morelia, 30 de julio de 1891, Núm. 579, p. 1.
 11. *Idem.* Entre los extranjeros aludidos por el Lic. Ojeda estaba la mención al vicecónsul alemán Gustavo Gravenhorst y la familia Backhausen, los franceses Audiffred, Sauve, Bizet y Carbonel, y al español de origen vasco Juan Basagoiti. En el caso de los italianos se refirió a Dante Cusi, Luis Brioschi y Temistocles Strazza.
-

Habrían de transcurrir 18 años para que se reorientaran las bases informativas de la Dirección General de Estadística, emitidas en 1882 por el gobierno del Gral. Manuel González. El cambio en la materia se operó en el mes de enero de 1900 con la promulgación del Reglamento para la Formación de la Estadística General de la República, instrucciones que al efecto fueron autorizadas por el Gral. Porfirio Díaz y el Ing. Manuel Fernández Leal, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria. Dentro de los lineamientos más importantes que sancionaba el nuevo cuerpo de disposiciones figuraba la de que se levantara el Censo General de la Nación cada diez años, a contar desde 1900. Por lo que a la parte estructural se refiere, este documento lo componían 19 capítulos, que a su vez contaban con 95 artículos y que en conjunto serían los soportes sobre los que descansaría la Estadística General de la República.¹²

Una mayor especialización y conocimiento en la materia se advierte en el Censo y División Territorial del Estado de Michoacán elaborado en 1900. Los trabajos en esta ocasión fueron coordinados por la Dirección General de Estadística y la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, a cuyo cargo estuvo el Dr. Antonio Peñafiel. Para su realización se tomaron en cuenta entre otros requerimientos los siguientes: vivienda, edad, estado civil, ocupación, religión, idioma, instrucción, salud y extranjeros por citar solo algunos lineamientos previstos en el Reglamento del que se habló con anterioridad.¹³

12. *Boletín de la Dirección...* N° 1, pp. 13-14, 16, 30. Los ramos que conformaban la Estadística General de la República eran: censo general de habitantes, movimiento de la población, entrada y salida de pasajeros, territorio, censo agrícola, censo industrial, minería, instrucción pública, educación, planteles, bellas artes y cultos, justicia civil y criminal, comercio interior y exterior, navegación, movimiento marítimo y marina nacional, contribuciones y asuntos administrativos de las Secretarías del Despacho y los Gobiernos de los Estados, Distrito Federal y territorios.

13. *Censo y División Territorial del Estado de Michoacán verificado en 1900.* México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905.

La rica información que proporciona el censo de 1900 nos permitió detectar un incremento en el número de extranjeros residentes en Michoacán, al igual que una diversificación de nacionalidades. De tal suerte que la presencia casi exclusiva de europeos que había en la entidad 18 años antes, a principios del siglo se vió complementada por la aparición de africanos asiáticos y latinoamericanos. Fue así como además de individuos provenientes de Alemania, Francia, España, Suiza, Escocia, Inglaterra, Bélgica, y Estados Unidos, se tenían referencias concretas de gente de Austria-Hungría, Holanda, Irlanda, Italia, Egipto, China, Turquía, Japón, Cuba, Guatemala, Canadá y Perú.

Con los mismos datos se precisó su sexo, distribución en los distritos y municipalidades y el número de ellos. También es posible determinar, de acuerdo a los totales de extranjeros, las naciones con mayor presencia de ciudadanos y súbditos, cuyo orden sería el siguiente: Estados Unidos, 86; España, 80; Francia, 60; Inglaterra, Escocia e Irlanda, 26; Italia, 23; Alemania, 15; Cuba, 12; Guatemala, 10; etc.¹⁴

De acuerdo a lo establecido en el Reglamento de 1900, en el año de 1910 se iniciaron los trabajos para levantar el Censo General de la Nación; información que fue publicada entre 1913 y 1914 en el Boletín de la Dirección General de Estadística en seis ejemplares. A lo largo de cada volumen se trataron, entre otros aspectos: los censos de los estados, territorios y Distrito Federal, industria textil, empresas ferrocarrileras y kilómetros de vías construidas, instrucción elemental, movimiento de la población, valor fiscal de la propiedad de la República, migración por las fronteras y puertos, población, área y densidad de las entidades federativas según censos de 1895, 1900 y 1910, analfabetismo, comercio de importación-exportación, datos estadísticos postales, líneas de navegación que tienen contrato con el Gobierno, defectos físicos o intelectuales, principales regiones petrolíferas, entre otros. Mientras que para el caso que nos ocupa se

14. *Ibid.*, pp. 258-262, 312.

anotaron referencias sobre extranjeros clasificados por sexo, nacionalidad y entidad federativa de residencia, lugar de nacimiento, idiomas extranjeros. El cúmulo de datos manejados fue variado y complejo, lo cual trajo como consecuencia la presentación del cuadro estadístico de México más completo realizado hasta ese momento.¹⁵

Los datos alusivos a Michoacán se concentraron en el volumen 2, y en el resumen general de la obra, que corresponde al número 5.¹⁶ A diferencia del censo de 1900 que daba la ubicación y el número de los extranjeros en los distritos de la entidad, el documento estadístico en cuestión proporcionó cifras globales, cuya única clasificación la hizo el sexo de los individuos. La parte complementaria contempló las nacionalidades, y el total a que ascendía cada grupo.¹⁷

En el censo de 1910 además de haber quedado inscritos individuos europeos, africanos, asiáticos y latinoamericanos, se registraron otros como árabes, australianos, bolivianos, colombianos, chilenos, daneses, griegos, portugueses y suecos. De igual manera se registró la ausencia de extranjeros que se habían contado en el año de 1900, tal fue el caso de austro-húngaros, egipcios y holandeses.¹⁸ Entre las posibles causas de que no figuraran se puede anotar su fallecimiento, cambio de residencia, nacionalización, y en el último de los casos su salida del país.

A fin de dar cuenta de los altibajos que presentó la población extranjera en la entidad en las últimas tres décadas del siglo XIX, se confeccionó el siguiente cuadro, con los datos proporcionados por la documentación mencionada.

15. *Boletín de la Dirección...* N° 1-6.

16. *Boletín de la Dirección...* N° 2, p. 33; N° 5, pp. 32-52.

17. Cfr. *Censo y División Territorial del Estado de Michoacán verificado en 1900*. pp. 36-40, 110-114, 184-188, 258-263, y *Boletín de la Dirección...* N° 2, p. 33; *Boletín de la Dirección...* N° 5, pp. 32-52.

18. *Boletín de la Dirección...* N° 2, p. 3.

DISTRITO	1869		1889	1900	
	H	M		H	M
Morelia	67	8	172	97	57
Zinapécuaro	1	0	16	26	4
Maravatío	6	0	31	5	-
Zitácuaro	11	0	14	24	12
Huetamo	5	1	18	4	0
Apatzingán	2	0	6	2	0
Coalcomán	1	0	0	0	0
Los Reyes	8	2	0	0	0
Jiquilpan	6	0	0	21	0
Tacámbaro	3	0	4	8	1
Ario	1	0	0	12	2
Pátzcuaro	1	0	18	17	6
Uruapan	3	0	22	15	5
Zamora	8	1	4	22	4
La Piedad	6	0	7	4	0
Purépero	1	1	0	0	0
Puruándiro	5	2	0	3	0
	135/15			260/91	
TOTAL	150		312	351	

Fuentes: *Memoria leída ante la Legislatura de Michoacán... 1869*. Cuadro N° 1, pp. 65-66; *Memoria sobre los diversos ramos... 1889*, *Noticias Estadísticas*, Cuadro N° 1, s/p; *Censo y División Territorial... 1900*, pp. 258-262, 312.

Para el caso de las diversas nacionalidades de extranjeros residentes en Michoacán, de acuerdo a las cifras de que se dispone, únicamente se puede hacer su recuento para los años de 1900 y 1910. El estado que al efecto guardan con respecto a su sexo, sería la principal variante para presentar el siguiente enlistado.

Nacionalidad	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Alemanes	10	5	15	31	14	45
Arabes	-	-	-	37	16	53
Australianos	-	-	-	3	-	3
Austro-Hungaros	1	-	1	-	-	-
Belgas	7	2	9	7	1	8
Bolivianos	-	-	-	7	-	7
Canadienses	6	2	8	4	2	6
Cubanos	7	5	12	11	10	21
Chilenos	-	-	-	1	2	3
Chinos	4	-	4	26	-	26
Daneses	-	-	-	2	-	2
Egipcios	1	-	1	-	-	2
Españoles	66	14	80	290	108	398
Franceses	48	12	60	122	22	144
Griegos	-	-	-	4	1	5
Guatemaltecos	6	4	10	1	-	1
Holandeses	2	1	3	-	-	-
Ingleses	17	9	26	29	8	37
Italianos	14	9	23	31	12	43

Nacionalidad	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Japoneses	1	-	1	3	-	3
Norteamericanos	62	24	86	95	33	128
Peruanos	2	-	2	2	-	2
Portugueses	-	-	-	-	2	2
Suecos	-	-	-	3	1	4
Suizos	1	1	2	1	1	2
Turcos	5	3	8	29	7	36
Sumas	260	91	351	740	240	980

Fuente: *Boletín de la Dirección...* N° 2, p. 33.

Como se puede constatar se observa un aumento sostenido en el número de extranjeros, lo cual habla de un arribo regular de individuos de más allá de las fronteras de nuestro país a la entidad, y que en la mayoría de los casos llegó a rebasar, entre 1869 y 1900, el 100% de incremento por distrito; circunstancia que también se refleja en los totales obtenidos en los años aludidos. Una década más tarde la población no mexicana respecto al censo de 1900 siguió en línea ascendente al alcanzar la cifra de un 279%. Las localidades con una mayor afluencia fueron los distritos de Morelia, Zinapécuaro, Tacámbaro, Ario, Pátzcuaro, Uruapan y Zamora, sobre todo en los lugares catalogados como ciudades y en algunas cabeceras municipales.

Otro aspecto que es importante destacar gira en torno a los componentes humanos asentados en el enlistado, ya que en el año de 1869 los varones reportaron 135 y la presencia femenina alcanzó la cifra de 15. Treinta años más tarde la población masculina se había casi duplicado, al ascender a 260, mientras que la segunda prácticamente se había sextuplicado al establecerse en 87 su número.

Respecto al censo de 1910, el total de hombres observó la misma tendencia que en el año de 1900. La cantidad de mujeres, por su parte, si bien es cierto aumentó, ésta alcanzó a rebasar el orden de un 260%.

Aún cuando la información contenida en las memorias y censos es relativamente abundante, y abre un amplio abanico de opiniones de análisis, múltiples son los interrogantes que plantean los datos acotados, entre otras: sus nombres, ingreso al país, motivos de su migración, actividades económicas, recursos monetarios, cargos diplomáticos, etc; incógnitas que requieren la consulta de fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas entre otras.

Actividades económicas de los extranjeros

El estado de Michoacán en la segunda mitad del siglo XIX fue actor y testigo del acontecer nacional, al jugar un papel destacado en la Guerra de Reforma, Intervención francesa e Imperio de Maximiliano, República Restaurada y Porfiriato; momentos y episodios en los que estaba implícita la definición de un sistema político republicano que buscaba sacudirse las rémoras institucionales civiles y religiosas para orientarse hacia el esquema federalista liberal de gobierno, y la inserción del país a la economía capitalista internacional.

Bajo este amplio panorama, en el dinámico acontecer michoacano, se perfiló el arribo, estancia y permanencia de extranjeros de diversas nacionalidades; proceso que en cada caso revistió características muy peculiares según el grupo de que se tratara.¹⁹ Los recién llegados no tardaron en ponerse en contacto con

19. Acerca de los mecanismos de migración, asimilación, integración e influencias culturales de los extranjeros en México, véase: Guillermo Bonfil Batalla (Compilación). *Simbiosis de Culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. (Sección de Obras de Historia), México, FCE/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. El libro es una obra colectiva en la que colaboraron una docena de investigadores, en la que exponen y

su nuevo medio, dedicándose a varias actividades, entre las que se pueden citar: el comercio, préstamo y agricultura, sector éste último al que se vincularon bajo el carácter de hacendados, rancheros y arrendatarios. Más tarde en la medida que las circunstancias lo permitieron, la población no mexicana tomó parte en la política de apoyo a la industria textil, minería, tendido de vías férreas, sistema bancario, etcétera. Por supuesto que, en otras ocasiones, figuraron como beneficiarios de los procesos políticos que se vivían en la entidad. No menos importante sería mencionar el incentivo que algunos de ellos dieron a la educación y a la actividad científica en el estado.

I. Propietarios de inmuebles urbanos

Por lo que se refiere a la posesión de bienes urbanos, tenemos que los extranjeros no tomaron parte únicamente de la circulación de la propiedad a través de los procedimientos más comunes como lo sería la compra-venta, la cesión, donación, promesa de venta, etc., sino que se les va a ver como beneficiarios de otro tipo de procesos y procedimientos que formaban parte de acciones concretas de tipo político, económico y social cuyo alcance y vigencia era de carácter nacional, entre cuyas miras estaba el afectar el patrimonio de instituciones civiles y religiosas.

En Morelia, capital del estado, la aplicación de las leyes de Desamortización y Nacionalización promulgadas en 1856 y 1859 respectivamente, puso en circulación los bienes eclesiásticos y civiles. A la par de varios sectores de la población de la ciudad que se vieron beneficiados -entre los que figuraron comerciantes, profesionistas, militares, etc.- figuró un pequeño número de extranjeros que también participó en la movilización de bienes, entre los que se encontraban individuos provenientes de Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica y

desarrollan los principales elementos que sobre el tópico se han escrito, y sobre el cual muchos de ellos son especialistas ampliamente reconocidos.

Prusia, que entraron en posesión de fincas de órdenes religiosas como los juaninos, agustinos, dieguinos, mercedarios y franciscanos.

Más tarde, antes y durante la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, la aplicación de las sanciones reformistas liberales siguieron su curso al ser avaladas y ratificadas en mayor o menor medida por las fuerzas de ocupación y el orden imperial, por lo cual los extranjeros siguieron beneficiándose del proceso de circulación de la propiedad, como lo muestra el hecho de que algunos se adjudicaron capitales eclesiásticos, se convirtieron en arrendatarios de las huertas de los exconventos, mientras que otros gozaron de la donación de lotes que hizo el Ayuntamiento en el paseo de San Pedro. Dentro de los casos más significativos que se podrían mencionar figurarían el ingeniero de origen belga Guillermo Wodon de Sorinne y los alemanes Daniel y Victor Backhausen, Gustavo J. Gravenhorst y Federico Selbach. Sobre el monto que invirtieron en este proceso se calcula que éste ascendió aproximadamente a \$183,398.²⁰

Para los años siguientes una vez restablecido el orden republicano en todo el país, y ya bajo el régimen de orden, paz y progreso instrumentado por el general Porfirio Díaz, la adquisición de bienes inmuebles urbanos por parte de los extranjeros se sujetó a los lineamientos de compra y venta convencionales, al igual que a mecanismos especulativos; instancias en las que tomaron parte activa, además de individuos de las nacionalidades antes aludidas, españoles y franceses entre otros.

20. Para mayores detalles acerca del proceso reformista en la capital del estado de Michoacán véase: Lisette Griselda Rivera Reynaldos. *Desamortización y Nacionalización de bienes civiles y eclesiásticos en Morelia 1856-1876*, tesis para obtener el título de licenciado en Historia. Universidad Michoacana, 1994.

II. Profesionistas y maestros

Este sector de la población extranjera en Michoacán ha sido poco estudiado debido a que la naturaleza de sus actividades distan mucho del brillo de las transacciones económicas. Otro gran problema para lograr un mayor acercamiento a este grupo lo representa las fuentes, para conocer más de cerca su desempeño y relaciones con el medio al que sirven. Sin embargo, una apreciación rápida y sencilla de éstos nos llevaría a plantear que el papel que muchos de ellos jugaron en la vida urbana, servicios, educación y actividades científicas fue de gran importancia por la labor realizada. Para el período que nos compete el rastreo de este sector de la población se torna difícil debido a que a diferencia de los extranjeros que arriban a Michoacán a realizar alguna actividad económica, para lo cual las fuentes notariales son un importante instrumento informativo, en nuestro caso no hay registro que dé ningún pormenor. La composición ocupacional la integraban ingenieros, farmacéuticos, médicos y profesores de idiomas que eran originarios de Bélgica, Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Polonia e Italia.

Dentro de los profesionistas, los ingenieros y maestros eran dos de los sectores que más contribuyeron en la transformación urbana y formativa de la sociedad moreliana, unos dando forma y transformando el espacio urbano, y los otros instruyendo las mentalidades de la juventud que acudía a las instituciones educativas.

La maltratada fisonomía de Morelia, en la medida que transcurrieron los años de la restauración republicana experimentó transformaciones en sus construcciones civiles, lugares de reunión y esparcimiento, inmuebles educativos y espacios dedicados a la circulación de mercancías, etcétera. Los trabajos de proyección y ejecución corrieron a cargo de ingenieros y arquitectos de origen polaco y belga residentes en la capital del estado, que con el apoyo de la autoridad municipal, le fueron imprimiendo a la ciudad un sello característico que perdura hasta nuestros días. Baste mencionar al arquitecto polaco Juan Bochonitscki, quien entre 1868 y 1870 se ocupó de la compostura del Teatro Ocampo y de los trabajos en el

cambio del curso del Río Grande. Otro importante artífice de la construcción fue el ingeniero belga Guillermo Wodon de Sorinne que en el mismo período tuvo a su cargo la reedificación del Colegio de San Nicolás, la traza de la Plaza de la Constitución (San Francisco) y de la Paz (Ocampo), lo mismo que el diseño del bosque de San Pedro.²¹

Durante el porfiriato la faz de la ciudad siguió delineándose bajo el trazo estético. En particular en la década de 1880 se ejecutaron varias obras de magnífica manufactura por parte de Guillermo Wodon de Sorinne, quien en 1885 reformó la fachada del Palacio de Justicia, antiguas Casas Consistoriales. Paralelamente a los trabajos de Sorinne, el arquitecto de origen francés Adolfo Tresmontels dió muestras de su talento en las obras que remozaron el Colegio de San Nicolás y el Seminario en 1883 y 1884. Tresmontels llevó a cabo por esos mismos años la construcción del mercado de San Agustín, proyecto que su compatriota Alcides Dreumont no había logrado concretar en la década anterior. Una de las últimas obras que el arquitecto galo ejecutó fue el Colegio Teresiano de Guadalupe (hoy Palacio Federal), para lo cual se aprovechó parte del antiguo convento de las monjas catarinas.²²

Referente a la cuestión educativa tenemos que la vida académica del Colegio de San Nicolás se reactivó después de que se retiraron las tropas francesas en 1867; el plantel había cerrado sus puertas en 1863 por disposición de las autoridades imperiales.

El ánimo de los alumnos y del gobierno michoacano por poner en marcha las cátedras del centenario colegio pronto encontró cause

-
21. Ramírez Romero, Esperanza. *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*. México, Universidad Michoacana/Fonapas, 1981; Xavier Tavera Alfaro. *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura/El Colegio de Michoacán, 1988, 2 vols., T. I.
 22. Ramírez Romero, Esperanza. *Ibid.*, Gabriel Silva Mandujano. "El desarrollo urbano y arquitectónico. 1821-1910". Enrique Florescano (Coordinador). *Historia General de Michoacán. El siglo XIX*. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1989, 4 vols., T. III.
-

a ese urgente requerimiento, por lo que en marzo de 1867 ya se encontraba funcionando, y con ello se proseguía con la instrucción secundaria y los estudios de medicina y jurisprudencia. Para el año siguiente, el plan de estudios además de contemplar las materias propias a los requerimientos de las asignaturas y grados académicos señalados, se complementaron con química, farmacia, pintura, teneduría de libros, inglés, italiano y una academia de derecho.²³

En efecto, en las cátedras de idiomas fue donde se insertaron algunos extranjeros. Las clases de inglés, italiano y alemán se abrieron entre enero y marzo de 1869, la de francés ya se daban desde antes de la clausura del Colegio de San Nicolás. Los profesores que se encargaban de llevar dichas materias fueron Cristian Brehm, Enrique del Borgo, que impartía italiano y alemán, y el francés Agustín Marquet.²⁴ Posteriormente desaparecieron de la currícula el italiano y alemán.

A lo largo de la década de 1880, el cuadro de profesores que impartían anualmente francés e inglés en el Colegio no mostró grandes cambios, pues se mantuvieron en el primero de los idiomas Mauricio Viaud y Eduardo Leurette, mientras que la lengua anglosajona era responsabilidad de Tomás Murrish.²⁵ Junto a sus coterráneos franceses figuró el Dr. Eugenio Duges, quien se hacía cargo de la materia de anatomía topográfica, y más tarde destacaría como director del Museo Michoacano.²⁶

La nómina de profesores de idiomas del plantel nicolaita en la década siguiente observó cambios, la cátedra de francés corrió a cargo de Eduardo Leurette, Justino Gregoire y Alberto Rozier. Situación similar se presentó en inglés al ser impartida por Jorge

-
23. Arreola Cortés, Raúl. *Historia del Colegio de San Nicolás*. Segunda edición, Morelia. Universidad Michoacana/Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, pp. 285-287.
 24. *Memoria leída ante la... 1869*. Cuadro N° 7, p. 92.
 25. *Memoria sobre los diversos ramos... 1889*. Anexos XVI, XVII, XVIII, s/p, la información corresponde a los años escolares 1887, 1888 y 1889.
 26. *Ibid.*, Anexo XVIII, s/p.
-

Burguess y Santiago Kattengell. Por lo que respecta al Dr. Duges, a éste se asignó la materia de histología.²⁷

Un aspecto que es importante destacar de los profesores de idiomas sería la estrecha vinculación que con los mismos fines educativos mantenían con la academia de niñas, pues se llegaban a alternar anualmente, o en ocasiones laboraban en ella indistintamente. Dicha institución fue fundada el 2 de abril de 1886 durante la gubernatura del general Mariano Jiménez. El objetivo a alcanzar era proporcionarle a las mujeres los elementos para un mejor desenvolvimiento en la vida social, entre los cuales figuraban el manejo del idioma inglés y francés.

III. Comerciantes

En Michoacán múltiples fueron los obstáculos que afrontó la circulación de mercancías de 1850 a 1870, entre los que figuraban conflictos bélicos y políticos; la Guerra de Reforma, la Intervención francesa y el establecimiento del Imperio por mencionar algunos. A lo anterior se aunaban las malas condiciones de los caminos, la inseguridad en los mismos, y la falta de adecuados medios de transporte, sin descontar por supuesto los impuestos -la alcabala principalmente- que gravaban dicha actividad, elementos que traían como consecuencia una irregular circulación de numerario y de productos.

Tan pronto se resolvieron los problemas bélicos y las secuelas que de ellos se desprendieron, la actividad comercial tendió a normalizarse, a pesar de la mala infraestructura de los medios de comunicación y transporte con que contaba la entidad. Esta última cuestión cambio paulatinamente a partir de los primeros años de la década de 1880 con el arribo del ferrocarril a Michoacán. Fue de

27. *Memoria sobre la administración pública del estado de Michoacán de Ocampo, 1892.* Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz, 1892. Anexos 20, 22, 23, pp. 108, 111-113; *Memoria sobre la administración... 1892-1894.* Anexo 51, s/p.

esta manera como poco a poco a los principales centros urbanos comenzaron a arribar de manera más constante extranjeros de diversas nacionalidades, que no tardaron en incorporarse a la actividad mercantil de las localidades en las cuales se establecían.

El comercio fue uno de los rubros económicos de los que más se ocuparon los extranjeros residentes en Michoacán a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Ventas al mayoreo y menudeo, al contado y crédito de mercancías nacionales y de importación fueron los conductos y los medios por los que se entablaron vínculos entre quienes participaban de este tipo de transacciones. Debido a que la condición económica de los comerciantes extranjeros no era la misma en todos los casos se perciben grandes diferencias entre ellos, pues había quienes se dedicaban al comercio en pequeña escala, otros unidos con individuos de la misma nacionalidad -que además tenían vínculos familiares- organizaron compañías, y no pocos representaban a casas mercantiles europeas en los lugares donde recién se habían instalado, complementando así su labor cotidiana con negocios particulares. En este sentido ya se encontraban operando individuos procedentes de Alemania, España, Francia e Inglaterra principalmente.

La capital del estado durante el porfiriato se convirtió en el principal centro comercial de la entidad, y por ende residencia de quienes se ocupaban de estos menesteres, ya fueran de la localidad, del interior, o en su defecto extranjero, circunstancia esta última que presume un mayor número de individuos de varias nacionalidades domiciliados en Morelia. En efecto, los franceses destacaban como propietarios de cajones y almacenes de ropa. En sí representaban el sector más dinámico de la población extranjera en la ciudad, que se caracterizaba porque tendía a una mayor diversificación en sus negocios al desempeñarse también como prestamistas, industriales, hacendados y banqueros, entre los que se pueden citar a los Audiffred, Sauve y Carbonel por mencionar algunos.²⁸

28. Pérez Acevedo, Martín. "La presencia francesa en Michoacán durante el Porfiriato..."

Respecto al interior del estado la presencia de extranjeros fue numéricamente menor a lo largo de este período en relación a la de la capital de la entidad. Las cabeceras municipales y distritales de Huetamo, Tlalpujahua, Tacámbaro, Ario, Uruapan, Pátzcuaro, Zamora y Puruándiro entre otras localidades fueron los lugares en que se instalaron para iniciar sus negocios de corte mercantil. Acerca de las nacionalidades tenemos que predominaban los españoles, mientras que en segundo término se encontraban franceses y alemanes.²⁹ Dentro de los casos más destacados en el rubro figuraban en los municipios de Huetamo y Zirándaro los españoles Florencio, Carlos y Pablo Jaimes, que participaban a través de tres tiendas de ropa y abarrotes, circunstancia similar presentaban en aquellos lugares Alfredo y Antonio Albarran, mientras que en el municipio de Irimbo, Miguel Barreneche atendía la tienda "La Ulsamesa". A su vez Florencio y Tiburcio Indart, también de origen ibérico, hacían lo propio en Tacámbaro y Uruapan respectivamente, y por su parte Carlos Markassuza, súbdito francés, se encargaba de la venta de ropa en su hacienda de Zurumuato perteneciente al distrito de Puruándiro.³⁰

Dentro de las acciones emprendidas por el empresario moreliano sobresalió la institucionalización de las actividades económicas en torno a la creación, en abril de 1896, de la Cámara de Comercio de Morelia; determinación previa a la supresión de las alcabalas y a la puesta en marcha de nuevas disposiciones arancelarias que afectaban las actividades productivas, la propiedad, etc. El papel que los extranjeros residentes en la ciudad -sobre todo los franceses que dominaban el comercio de ropa- jugaron en torno a la fundación de la Cámara fue de gran importancia, ya que desde la década anterior habían dado los primeros pasos para organizar a

29. Figueroa Domenech, J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana*. Ramón de S.N. Araluce Ed., 1899, 2 Tomos, Vol. II. pp. 352-367; *Directorio de Michoacán formado con datos oficiales por acuerdo del Gobierno del Estado*. Morelia, Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1902, pp. 31-111.

30. *Directorio de Michoacán... 1902*. pp. 50, 55, 58-59, 70, 105.

todo el que tomaba parte de ese tipo de negocios al fijar precios, horarios de atención al público, cobro de comisiones. De tal manera que entre los promotores, socios y directivos de la citada organización sobresalieron en un primer momento los Audiffred, Bizet, y el vicecónsul español Juan Basagoiti.³¹ En los años siguientes la nómina que integraba el cuerpo directivo y socios de dicha institución, que a partir de 1908 adquirió el carácter de nacional, se reforzó con la presencia de otros franceses, alemanes y españoles que llegaron a Morelia, o bien que se instalaban en otras localidades de la entidad y que atendían negocios en varios sectores de la economía michoacana.

Comerciantes extranjeros en Michoacán, 1899-1908

NOMBRE	NACIONALIDAD	GIRO MERCANTIL	NOMBRE DEL NEGOCIO	DOMICILIO
Audiffred Hnos.	francesa	ropa	"El Puerto de Liverpool"	Morelia
Audiffred Hnos.	francesa	ropa	"El Louvre"	Morelia
Aurrecoeche y Cía.	francesa	ropa	"El Pabellón Mercantil"	Morelia
Antonio Carbonel	francesa	ropa	"La Ciudad de Londres"	Morelia
Giraud y Margaillan	francesa	ropa	"Las Fábricas de Francia"	Morelia
Sauve Hnos.	francesa	ropa	"El Progreso"	Morelia
Sauve Hnos.	francesa	ropa	"La Mina de Oro"	Morelia
Luis Andresen	alemana	mercería	"La Palma"	Morelia

31. Pérez Acevedo, Martín. "La organización empresarial en Morelia: La Cámara de Comercio, 1896-1914". *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos. N° 17, Morelia, Institución de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, enero-junio, 1993, pp. 45-72.

NOMBRE	NACIONALIDAD	GIRO MERCANTIL	NOMBRE DEL NEGOCIO	DOMICILIO
Anatolio Francart	francesa	mercería	"Mercería de Francart	Morelia
Juan Salazar	española	tabaquería	"La Suiza"	Morelia
Miguel Barreneche	española	abarrotes	"La Ulsamesa"	Irimbo
Guillermo Brokman	?	abarrotes	" " " " " "	Maravatío
Antonio Albarran	española	abarrotes	" " " " " "	Huetamo
Florencio Jaimes	española	ropa y abarrotes	"La Ciudad de Londres"	Huetamo
Carlos Jaimes	española	ropa y abarrotes	"La Reforma del Comercio"	Huetamo
Carlos Rosenberg	?	abarrotes	" " " " " "	Pungara-bato
Juan Aguerrevere	española	ropa	"Los Dos Mundos"	Tacámbaro
Florencio Indart	española	abarrotes	"La Esmeralda"	Tacámbaro
Tiburcio Indart	española	ropa	"Los Dos Mundos"	Uruapan
Camilo Reynaud	francesa	mixta	" " " " " "	Tlalpujahua
Tiburcio Indart	española	ropa	" " " " " "	Tacámbaro
Cardiel y Hno.	francesa	ropa y abarrotes	"El Gran Cairo"	Paracho
Behen y Paulsen	alemana	mercería	"La Palma"	Zamora
Carlos Markassuza	francesa	ropa	" " " " " "	Puruándiro
Natividad J. Izarrarás	española	abarrotes	" " " " " "	Zamora

Fuentes: Figueroa Domenech. J. *Guía general...*; *Directorio de Michoacán...* 1902; *Directorio de la ciudad de Morelia...* 1908.

La confluencia de extranjeros al estado a lo largo de la primera década del siglo actual continuó en ascenso. Los alicientes de orden, paz y progreso emanados del régimen porfirista materializados en mejoras en los medios de transporte, legislación mercantil y bancaria, y el éxito alcanzado por sus coterráneos en los negocios, entre otros

aspectos, sirvieron para que se diversificaran las transacciones. Por lo que además de dedicarse a atender el ramo de ropa y abarrotes, los extranjeros establecieron mercerías, armerías, panaderías, tabaquerías, relojerías, sombrererías, agencias de comisiones y zapaterías, como se observa en el cuadro respectivo a este tipo de transacciones. Otro aspecto que habría que señalar, aunque de manera colateral a la naturaleza del orden comercial, fue la participación que tuvieron los franceses como propietarios de las más concurridas y elegantes cantinas, billares, hoteles, así como dueños de varias casas de empeño.³²

IV. Propietarios de fincas rústicas

Dentro de la economía michoacana, la tenencia y explotación de la tierra y las variantes que ofrecía de acuerdo a las regiones y posibilidades económicas de quienes incursionaron en ella, no pasó inadvertida a los extranjeros que residían en el estado, ni tampoco a aquellos que entre 1869 y 1910 llegaron buscando los medios de subsistencia, o bien el conducto para iniciar y complementar sus negocios, sobre todo los de índole mercantil. En el campo michoacano, la agricultura giraba principalmente en torno a la gran propiedad constituida por dos tipos de haciendas: la tradicional y la agroindustrial. La primera se dedicaba a la siembra y cultivo de maíz, frijol, chile, trigo, etc., mientras que la segunda se especializaba en caña de azúcar, arroz y añil, por citar algunos de sus principales productos. En ambos casos además de contar con tierras de temporal, riego y ociosas había terrenos para la cría de ganado vacuno, caballar, porcino, caprino y lanar. Las unidades agrícolas, en un buen número de casos, tenían instalados dentro de sus

32. Domenech. *Op.Cit.* p. 351; Directorio de Michoacán 1902... p. 30; *Directorio de la ciudad de Morelia*. Morelia. Tipografía de Agustín Martínez Mier, 1908. Dentro de dichos establecimientos cabe mencionar las cantinas y billares "Monte Carlo" de Desiderio Ollivier y el Hotel Jardín de Florencio Acuart.

demarcaciones la maquinaria para procesar la producción, ya fueran molinos de trigo, trapiches, fábricas de aguardiente, descascaradoras y pulidoras de arroz entre otros implementos.

Para los extranjeros el acceso a la tenencia de la tierra se presentó a través de varias alternativas como fueron el arrendamiento de las haciendas, ranchos o fracciones pertenecientes a las mismas, ranchos propiedad de particulares, la concertación de contratos de aparcería o medieros, y, en algunos casos, sus recursos les bastaron para convertirse en grandes propietarios. Su participación en el sector agropecuario en algunas ocasiones se registró antes del año de 1869, sobre todo en predios enclavados en el distrito de Morelia. El español Baldomero de los Heros era propietario de las haciendas cerealeras y ganaderas El Calvario y Calabozo, próximas al pueblo de Tarímbaro. A su vez entre 1862 y 1867 se tienen noticias que el también ibérico Nicolás Orduña era arrendatario de la hacienda productora de granos de Chucándiro, cuyo dueño era el general Epitacio Huerta, ex gobernador del estado. Posteriormente, en 1877 bajo el carácter de arrendatario se encargó de las labores de la finca citada el comerciante español Francisco Urrutía de Morelia.³³

En la medida que transcurrieron los años, el número de la población proveniente de fuera de las fronteras del país que arribó a Michoacán observó graduales aumentos. Movidos por su origen rural, actividad económica o interés en los negocios agropecuarios, varios de éstos orientaron su accionar a las labores del campo. A fines de la década de 1880 en los distritos de Morelia, Zinapécuaro, Zitácuaro, Tacámbaro, Ario, Apatzingán, Jiquilpan y Puruándiro un buen número de extranjeros, algunos de ellos mujeres, figuraban

33. Cedeño Peguero, Ma. Guadalupe. *El general Epitacio Huerta y su hacienda de Chucándiro, 1860-1892*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1990, pp. 117-118. Francisco Urrutía era apoderado de la casa comercial francesa "Marturet Astorquiza y Cía.". El propietario de la hacienda, reconocido militar liberal se vió envuelto en un gravoso proceso de endeudamiento con comerciantes y prestamistas españoles, franceses y alemanes residentes en Morelia como "J. Basagoiti y Cía.". Juan Le hegarat y Gustavo Gravenhosrt entre otros; créditos que, poco a poco, terminaron por fragmentar la propiedad.

como propietarios de grandes haciendas y ranchos productores de cereales y de productos agroindustriales de alta cotización en el mercado. La situación anterior la complementaron hacia 1889 establecimientos donde se procesaban los productos de las cosechas y zafras de caña de azúcar, como molinos de trigo, trapiches, y fábricas de aguardiente que se encontraban enclavados en las localidades citadas, a las que únicamente habría que agregar las de Maravatío, Uruapan y Zamora. Las moliendas de trigo comprendían los distritos de Zinapécuaro, Maravatío, Uruapan, Zamora y Puruándiro, mientras que el procesamiento de las mieles sacarosas se efectuaba en predios de Tacámbaro y Arios. En términos generales se puede apreciar que entre los propietarios se registró un buen número de españoles.³⁴

Para el año de 1892 los registros oficiales dieron fe de extranjeros que se ocupaban de la producción de cereales, legumbres y frutas. A diferencia de los datos proporcionados en años anteriores, en la Memoria de 1892 quedan algunas incógnitas respecto al papel y a la función que varios de los individuos no mexicanos consignados en dicha fuente jugaban respecto a la finca productora. Lo anterior se derivó en base a los nuevos nombres que por distrito aparecieron en los enlistados, pues en ningún momento se precisó si se trataba de los cultivadores, que bien pudieron ser dueños de haciendas, ranchos, arrendatarios, aparceros, medieros, etc., o en que en última instancia se trataba de comercializadores.

La ganadería era otra de las actividades que realizaban los extranjeros en haciendas y ranchos, ya fueran de su propiedad,

34. *Memoria... 1889 s/p*. Noticias Estadísticas, Cuadro Número 2, Noticia sobre la propiedad rústica del Estado y producción de la misma; Cuadro 3, Noticia sobre la ganadería de las fincas rústicas del Estado. *Memoria... 1889 s/p*., Cuadro Número 4. Noticia sobre las principales industrias agrícolas del Estado. Entre los casos más destacados figurarían en el distrito de Zinapécuaro al español Miguel Barreneche, propietario de un molino de trigo en la finca conocida como Santa Rosa. En condiciones semejantes se contraría Pedro Indart en Uruapan con el rancho Arandín. La elaboración de aguardiente en el distrito de Tacámbaro entre otros corría a cargo de la testamentaria de Pío Bermejillo, en la hacienda de Pedernales con una fábrica y un trapiche.

arrendadas o sujetas a otro tipo de contratos. La cría de ganado lanar, cabrio y porcino se realizaba en los distritos de Maravatío, Zamora, Ario, Pátzcuaro, La Piedad, Puruándiro y Morelia. En el primero de los lugares señalados, en particular en varios puntos del ramal ferroviario México-Maravatío-Morelia, se comercializaban la cabezas de ganado, o en su defecto en las cabeceras municipales y lugares circunvecinos. Precisamente en la estación de Pateo, el español Manuel Aranzubia, propietario de la hacienda de Pateo y anexas, embarcaba sus ejemplares, lo mismo hacía en esa región Eugenio Mariand, dueño del rancho de puerta de Medina, al poner sus animales en la estación de Solis. Aunque distantes del camino de fierro, en el distrito de Puruándiro, Carlos Markassuza, de origen francés, ocupaba un importante lugar en este sector, pues los semovientes de sus haciendas de Santa Ana y Zurumuato los remitía a el vecino estado de Guanajuato.³⁵

A su vez el ganado vacuno, caballar y la cría de mulas se realizaba en los distritos de Coalcomán, Uruapan, Zinapécuaro, Huetamo, Tacámbaro y Zitácuaro, incluyéndose por supuesto los lugares arriba mencionados para el ganado menor. El número de extranjeros que en conjunto tomaban parte de este rubro sumaban veintidós, varios de ellos de origen anglosajón, franceses y españoles principalmente. Cabe destacar que en este giro sobresalieron hacendados, rancheros y criaderos de ovejas, cabras y cerdos. Entre los individuos que indistintamente atendían ambos tipos de ganadería figuraron en el distrito de Maravatío: Manuel Aranzubia con su hacienda de Pateo y anexas; Eugenio Mariand, rancho puerta de Medina; Alcides Marvan, ranchos Las Piedras. En la Piedad: Bonifacio Leyegui, rancho de Tarímacuaro. En Puruándiro: Carlos Markassuza, haciendas Santa Ana y Zurumuato. Y en Zamora: Guillermo Lambley, rancho Potrerillos. Al igual que en otras actividades económicas, la ganadería dejó entrever la presencia de

35. *Memoria...* 1892. Anexos, Catálogo que manifiesta la ganadería del Estado de Michoacán de Ocampo, Primera Parte. Ganado lanar, cabrio y cerda. s/p.

lazos familiares entre quienes se ocupaban de ella. Tales serían los casos de Miguel Albarran que poseían en el distrito de Huetamo el rancho de San Nicolás y Luis Albarran que se encargaba de las labores de los ranchos de San Miguel y La Sandía en el distrito de Maravatío. A su vez, Jesús y Florencio Cruzaley hacían lo propio, en el distrito de Tacámbaro, en los ranchos de Patambillo y San Pablo respectivamente, cuyos ejemplares se vendían en aquel lugar y en el estado de Puebla.³⁶

Hacia el año de 1902 el número de extranjeros propietarios de haciendas y ranchos, que se dedicaban a la agricultura y ganadería, ascendían a más de una veintena,³⁷ cifra que para 1910 se mantenía en esas proporciones; algunos de los casos más representativos se enlistan a continuación.

Propietarios extranjeros de fincas rústicas, 1889-1902.

NOMBRE	NACIONALIDAD	NOMBRE DE LA PROPIEDAD	DISTRITO	PRODUCCION
Baldomero de los Heros	española	Haciendas Calvario y Calabozo	Morelia	cereales, ganado
Carlos Haghenbeck	alemana	Haciendas de Querétaro y Santa Clara	Zinapécuaro	cereales, ganado
Felix y Elvira Backhausen	alemana	Hacienda de la Zanja	Ario	cereales, ganado
María Fagu de Patiño	francesa	Rancho de Sindurio	Morelia	cereales

36. *Memoria...* 1892. Anexos, Catálogo que manifiesta la ganadería del Estado de Michoacán de Ocampo. Segunda Parte, ganado caballar, mulada, vacuno, s/p.

37. *Directorio de Michoacán.*

NOMBRE	NACIONALIDAD	NOMBRE DE LA PROPIEDAD	DISTRITO	PRODUCTOS
Carlos Markassuza	francesa	Hacienda de Santa Ana y Zurumuat	Puruándiro	cereales, ganado
Dante Cusi	italiana	Hacienda de Lombardía y Nueva Italia	Apatzingán	agroindustria, ganado
Juan Basagoiti	española	Hacienda Los Otates y Tepenahua	Ario	azúcar, aguardiente, ganado
Manuel Aranzubia	española	Hacienda de Pateo y Anexas	Maravatío	ganado
Antonio Porcet	española	Hacienda del Zapote	Zinapécuaro	cereales, ganado
Testamentari a Pio Bermejillo	española	Hacienda Pedernales	Tacámbaro	agroindustria, ganado
Miguel Barreneche	española	Rancho de Santa Rosa	Zinapécuaro	cereales
Alfredo Noriega	española	Hacienda de Cantabria	Zacapu	cereales

Fuentes: *Memoria... 1889*. Noticias Estadísticas. Cuadro Número 2, 3 y 4, *Memoria... 1892*. Anexos, 2 partes sobre ganadería; J. Figueroa Domenech. *Guía general descriptiva...*; Directorio de Michoacán... 1902.

La permanencia, retiro, arribo e incorporación de individuos provenientes en su mayoría de Europa fueron algunos de las constantes y características que se perciben a primera vista, más no las únicas, ya que entre éstas habría que agregar el peso que en algunos casos jugaron los procesos de endeudamiento, el papel que algunos desempeñaron primero como administradores y más tarde

como hacendados, la especulación de créditos y tierras, así como el soporte monetario de otros que con espíritu empresarial ampliaron sus negocios a este rubro, por citar otro tipo de cuestiones que permitan un acercamiento más al respecto. Finalmente cabría mencionar que en vísperas del movimiento armado en 1910, el éxito de algunos extranjeros en materia agropecuaria era un hecho, ya que varias fincas eran verdaderas empresas agrícolas de corte capitalista que durante y después de la revolución no se vieron exentas de sufrir sus embates.

V. Industriales

A lo largo del último tercio del siglo XIX se operó gradualmente la integración de los extranjeros en la economía michoacana; proceso que aún en 1910 seguía su marcha. Diversos sectores capturaron su atención, entre los más atractivos figuraron como ya vimos el comercio, la agricultura y la ganadería. La participación del elemento foráneo en la industria vino a complementar y reafirmar la presencia de este grupo minoritario de la población de la entidad. Los ramos de la industria a los que se orientaron entre otros los constituyeron el ramo textil y la minería tan sólo por mencionar algunos de ellos. En lo anterior además de partir del trabajo individual, en varios casos se dio lugar a la formación de compañías con otros extranjeros, llegándose a asociar en ocasiones con el capital foráneo.

En el ámbito textil se contaba con cinco fábricas que habían sido instaladas entre 1868 y 1895. Dos de dichas factorías estaban establecidas en Morelia, igual número había en Uruapan, y una más se localizaba en Ciudad Hidalgo.³⁸ Este modesto aparato industrial en un primer momento había sido financiado por hombres de

38. Mayores detalles al respecto véanse en José Alfredo Uribe Salas. *La industria textil en Michoacán 1840-1910*. (Colección Historia Nuestra N° 5), Morelia, Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana, 1983.

negocios michoacanos y algunos extranjeros.

En efecto la fábrica "La Unión", fundada en Morelia en 1873, para el año de 1893 era propiedad del vicecónsul español Juan Basagoiti. Años más tarde "La Provincia", que inició sus labores en Uruapan en 1876, factoría dedicada al igual que la anterior al hilado y tejido de algodón la dirigían "Audiffred Hnos." de Morelia, y la también sociedad francesa "Signoret Honorat y Cía.," cuyo centro de operaciones era la ciudad de México. El interés que despertó la industria textil en ambos casos se debió gracias a la conjugación del préstamo, y el abasto de materias primas y a varios contratos signados para la elaboración de telas de algodón, que a la postre trajeron como consecuencia el traslado de la propiedad a nuevas manos.³⁹ Esta nueva situación les permitió a los nuevos propietarios ampliar y diversificar su campo de acción en las operaciones mercantiles, pues los efectos que se confeccionaban se vendían no solamente en varios lugares del estado, sino que tenían asegurado mercado también en almacenes de ropa de la ciudad de México. El otro aspecto que se derivó de lo anterior fue el tránsito del comerciante al de industria, situación que complementó la trayectoria empresarial de los franceses barcelonnettes en Michoacán.

Algunos extranjeros residentes en Morelia, Tacámbaro, Ario y Uruapan, desde donde despachaban sus negocios de corte mercantil y atendían la administración de las haciendas y ranchos que poseían, no tardaron en acondicionar locales donde se elaboraban algunas de las mercancías que más tarde expendían en sus almacenes, muchas de ellas eran producto de las cosechas de sus fincas de campo. De esta

39. Pérez Acevedo, Martín. *Empresarios y empresas...*, pp. 168-172. Basagoiti se mantuvo al frente de "La Unión" hasta el año de 1907 en que le fue embargada por el Banco del Estado de México. Por su parte los franceses que adquirieron "La Providencia", en Uruapan continuaron la sociedad de 1902 a finales de enero de 1910. Por su participación los Audiffred, al momento de la liquidación recibieron la cantidad de \$84,776.56; suma que ponía de manifiesto el buen estado de que gozaba la empresa, la cual quedó en manos de los socios de la ciudad de México. Archivo de Notarías de Morelia. (ANM). Protocolo de Adolfo Cano. Escritura 16, Tomo I, Morelia, 27 de enero de 1910, Fs. 11v-17.

manera fue como en los centros urbanos arriba mencionados se contaron varios molinos de trigo, fábricas de aguardiente y azúcar, y sombrererías. Entre los más importantes a finales del siglo XIX se encontraban en la capital del estado las factorías de los franceses "Bizet y Cía." y "Pelotier y Cía." que se ocupaban de la confección de sombreros de pelo de conejo, que más tarde exhibían en sus lujosas tiendas en el Portal Aldama. La obtención de azúcar y bebidas alcohólicas en Tacámbaro corrían por cuenta de los españoles Juan Basagoiti y la testamentaria de Pío Bermejillo, mientras que su compatriota Florencio Indart se ocupaba de la molienda de trigo. En Ario y Uruapan la fabricación de aguardiente y harina era en buen medida controlada por los españoles y franceses.⁴⁰

A principios del siglo actual en varios lugares de la entidad se registraron más casos en los que individuos no mexicanos tomaron parte en la industria urbana. A los sitios ya señalados se sumaron las municipalidades de Zinapécuaro, Tajimaroa, Maravatío, Huetamo y Pátzcuaro. Entre los nuevos frentes económicos a los que se orientaron los trabajos sobresalieron la elaboración de catres, curtidurías y cervecerías, predominando los molinos de harina de trigo localizados en Morelia, Zinapécuaro Maravatío y Tajimaroa. Los propietarios de este tipo de establecimientos eran en su mayoría de nacionalidad francesa, belgas y algunos anglosajones.⁴¹

La riqueza del subsuelo michoacano localizada en los distritos de Tlalpujahuá, Maravatío, Zitácuaro, Ario, Tacámbaro, Morelia, Zinapécuaro, Uruapan y Coalcomán, que contaban con criaderos minerales de plata, oro, cobre, hulla y hierro fue otro sector industrial al que los extranjeros también orientaron sus miras.

40. Domenech. *Op.Cit.*, pp. 352, 357, 360.

41. En el municipio de Tajimaroa entre los propietarios de molinos de harina de trigo Miguel Barreneche aparecía como dueño de dos de ellos. "Lagüera y Cía." y Miguel Inorosa poseían cada uno en Zinapécuaro, mientras que el francés Enrique Guiard, en Maravatío, se hacía cargo de otro inmueble similar. Las listas de establecimientos y sus propietarios pueden verse en *Directorio de Michoacán 1902...*

Durante la administración porfirista, la minería fue uno de los sectores económicos más dinámicos, merced a la promoción que le confirieron las autoridades federales, la presencia del capital foráneo, y las nuevas condiciones que el mercado mundial imponía en la materia. A partir de la década de 1880 en Michoacán, como en otras latitudes del país, se puso en marcha la promoción a este rubro. El principal conducto que sirvió para abrir camino al respecto fue la prensa oficial del estado en la que se publicaron boletines, informes y descripciones alusivas a los principales centros mineros de la entidad, cuyo objetivo era influir en el ánimo de los hombres de negocios del estado entre los que se encontraban por supuesto un buen número de individuos provenientes de varios países europeos y de los Estados Unidos.

Los mecanismos por los que los extranjeros, al igual que los empresarios locales, se acogieron para incorporarse a la minería fueron las denuncias efectuadas ante las diputaciones mineras de los distritos, ya fueran minas, vetas, criaderos, aguas, sitios y haciendas de beneficio. Otro conducto más del que se valieron fue la compra y cesión de barras y centavos de mina, contratos de avío y la formación de compañías para explotar los recursos en cuestión.

A pesar de lo anterior, la minería no fue un sector atractivo para los extranjeros residentes en Michoacán. Por supuesto que no faltaron quienes como el vicecónsul alemán Gustavo Gravenhorst, y otros empresarios morelianos, se valieron de las instancias señaladas para procurarse la posesión de los recursos mineros en los distritos de Morelia, Zinapécuaro, Ario y Tacámbaro para iniciar su explotación sin lograr a final de cuentas mayores resultados ante la poca disposición de invertir grandes sumas de dinero en las obras, sin descartar la compra de equipos, la contratación de ingenieros, o técnicos en la materia.⁴²

42. La labor de Gravenhorst y sus asociados morelianos pueden verse en Martín Pérez Acevedo. *Empresarios y empresas... Op.Cit.*, pp. 135-155.

En virtud de lo anterior norteamericanos, franceses, belgas, alemanes, canadienses e ingleses, con domicilio en la ciudad de México y en otros lugares de la República, que actuaban por cuenta propia, y en ocasiones representando a compañías mineras de sus respectivos países se hicieron cargo de la minería michoacana. Las denuncias de los recursos minerales, el traspaso de derechos y la integración de sociedades fueron las vías por las que se generaron dividendos. Problemas ante la intrincada orografía de las regiones donde se localizaban algunos fundos mineros, la falta de adecuadas vías de acceso y medios de transporte, sin dejar de considerar la erogación de capital, limitaron en ocasiones el éxito que se auguraba a este rubro.⁴³

Entre los numerosos interesados en la riqueza minera de Michoacán el caso más importante fue el del francés ingeniero de minas Francisco J. Fournier, quien arribó a la entidad en el año de 1896 ofreciendo sus servicios en los minerales de El Oro y Tlalpujahuá, centros auroargentíferos de reconocida tradición centenaria en la cuestión. En ese momento ambas zonas contaban con varias compañías extranjeras trabajando que eran financiadas por sociedades inglesas y norteamericanas.

Fournier haciendo uso de sus conocimientos se dedicó a explotar la región, en donde descubrió en el cerro de Somera un filón de oro con alta ley de plata; veta que denunció ante las autoridades respectivas. Los trabajos, y en especial el financiamiento de las obras no tardaron en tropezar con problemas monetarios, mismos que fueron salvados en 1898 cuando Fournier asociado con el Lic. José Luis Requena, y otros prósperos empresarios de la ciudad de México, formaron la "Compañía Minera Las Dos Estrellas S.A." con un capital de trescientos mil pesos, cuyas acciones se colocaron en los

43. Los pormenores de la presencia y aspiraciones de extranjeros en la minería de la entidad véanse en: José Napoleón Guzmán Avila. *Michoacán y la inversión extranjera. 1880-1911.* (Colección Historia Nuestra No. 3), Morelia, Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana, 1982, pp. 73-102.

centros mineros financieros de México y Francia.⁴⁴

Las labores en Dos Estrellas gracias al apoyo monetario, a la incorporación de modernas técnicas para el beneficio de sus metales, entre los que se encontraban molinos, método de cianuración, ferrocarril eléctrico, y a las venas metálicas que más tarde se descubrieron terminaron por convertirla en la empresa minera más importante de Michoacán, y en una de las siete más fuertes a nivel nacional. La riqueza y bonanza de la negociación francesa fue constatada personalmente por el propio Porfirio Díaz, quien en el año de 1909 a invitación de Fournier realizó una visita de honor al lugar. Esta empresa continuó sus labores sin mayores contratiempos durante la revolución.⁴⁵

Conclusiones

Las fuentes estadísticas de carácter demográfico del período analizado dan a conocer la existencia de un número considerable de extranjeros, individuos que en un lapso de poco más de cuatro décadas se multiplicaron de un poco más de una centena a casi un millar. Este fenómeno migratorio se encuadró entre los años de la República Restaurada y el ocaso del régimen presidido por el Gral. Porfirio Díaz. Respecto a la composición de este sector de la población no mexicana establecida en las diversas demarcaciones administrativas de la entidad, tenemos que esta compuesta en su mayoría por varones, al que le siguió una importante cantidad de mujeres.

También en función a los datos cuantitativos consultados se advierten dos momentos en el arribo de extranjeros. El primero

44. Uribe Salas, José Alfredo. "Un enclave minero en Michoacán: la formación de una empresa 1898-1912". *Tzintzun*. Revista de estudios Históricos. No. 8, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, enero-diciembre de 1987, pp. 57-60.

45. *Idem*. pp. 61-71.

comprendería de 1869 a 1889 en que este sector lo componían principalmente europeos y algunos norteamericanos. Mientras que en segunda instancia para los años que corrían entre 1900 y 1910, en el arribo de individuos provenientes de mas allá de las fronteras del país se contaron además de los ya citados africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Por lo general la población extranjera tendió a fijar su residencia en la capital del estado, ciudades, o bien en pueblos y villas que estuvieran próximas a las cabeceras distritales. En lo anterior, sin lugar a duda, figuraron como determinantes los servicios urbanos, el movimiento mercantil, la conexión con las vías férreas y carreteras, instituciones educativas y culturales donde podría prestar sus servicios y ejercer sus oficios.

Además de los elementos ya citados, existieron otros que captaron la atención de los extranjeros, y que en mayor o menor medida se convirtieron en focos de atracción que los llevó a aventurarse e instalarse en Michoacán. Entre éstos se podría mencionar que, entre 1869 y 1876, se promocionó y promovió por parte de las autoridades el establecimiento de factorías dedicadas al hilado y tejido de algodón. Asimismo, en la medida que el orden republicano se restauró, las prácticas comerciales y prestamistas se normalizaron, y con ello la circulación de mercancías y capitales. Más tarde, bajo la política administrativa instrumentada por el Gral. Porfirio Díaz, que era seguida y avalada por los gobernadores michoacanos, la entidad se vió surcada por líneas ferroviarias, su subsuelo se explotó al igual que sus recursos forestales, se instalaron bancos, se incorporó el uso de la electricidad a varios procesos productivos agrícolas, mineros, transporte, sanitarios, etc. Todo ello en conjunto sumó elementos para que los extranjeros se avecindaran en el estado y se vincularan en la medida de sus posibilidades, a alguno de los sectores económicos mencionados.

Dentro de la amplia gama de opciones económicas que plantea lo anterior se tomó como punto de referencia aquellas hasta ahora poco atendidas a las que se incorporaron varios extranjeros, situación que por lo mismo obliga a un comentario parcial del objeto de estudio planteado. Para los recién llegados, o aquellos que tenían

cierto tiempo de residencia, los procesos nacionales de carácter político, económico y religioso -Desamortización y Nacionalización de bienes eclesiásticos y civiles- que afectaron a la sociedad moreliana significó la posibilidad de allegarse cierto patrimonio en bienes y capitales, para lo cual quedó al margen de los beneficiarios cualquier prejuicio relacionado con la problemática.

Respecto a los profesionistas sería preciso destacar que éstos actuaron como diseñadores y constructores que modificaron la traza urbana colonial, y le imprimieron a fachadas, edificios, plazas, parques y jardines un sello moderno de acuerdo a la época; imagen que hasta la fecha perdura. Los mentores extranjeros en las distintas disciplinas y cátedras que impartieron en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo contribuyeron además a la tradición académica del plantel a la formación de las nuevas generaciones de nicolaitas. Lo mismo se podría apuntar de quienes se ocuparon de instituciones educativas a nivel elemental.

El renglón económico sería uno de los que más podría dar luz sobre el papel que desempeñaron los extranjeros en Michoacán. En efecto, la actividad mercantil desarrollada no solamente en Morelia, sino en toda la entidad, fue uno de los sectores a los que más se avocaron en el cual invirtieron y reinvertieron sus ganancias. De tal manera que se les puede catalogar como elementos activos del empresarial urbano y estatal, impulsores de la organización institucional de comercio y sistema bancario, entre cuyas filas se contaron además prestamistas, hacendados e industriales.